

NOMBRES

Geográficos Indígenas

DEL

ESTADO DE MEXICO.

(Estudio crítico etimológico)

POR EL

Pic. Cecilia Pabelo.



TOLOCAN.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

CUERNAVACA.

Luis G. Miranda, impresor.

1900.

BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL
ESTADO DE JALISCO

IN TEUCTLI TLACATECATL VICENTE VILLADA,
YECNOPIL TLATOQUI TLATOCAYOMAPAN IN MEXICO,
CA, PAMPA INIXTLAMATCA-TLATOCATEQUIO.
OQUIMOMACEHUI
INNEYOLE PAPAQUILIZ ININTLATOCATILHUAN,
IHUAN ITLAYECTENEHUAL IN TLATOCAYACANQUI
NEMAQUIX-ALTEPETLA.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"

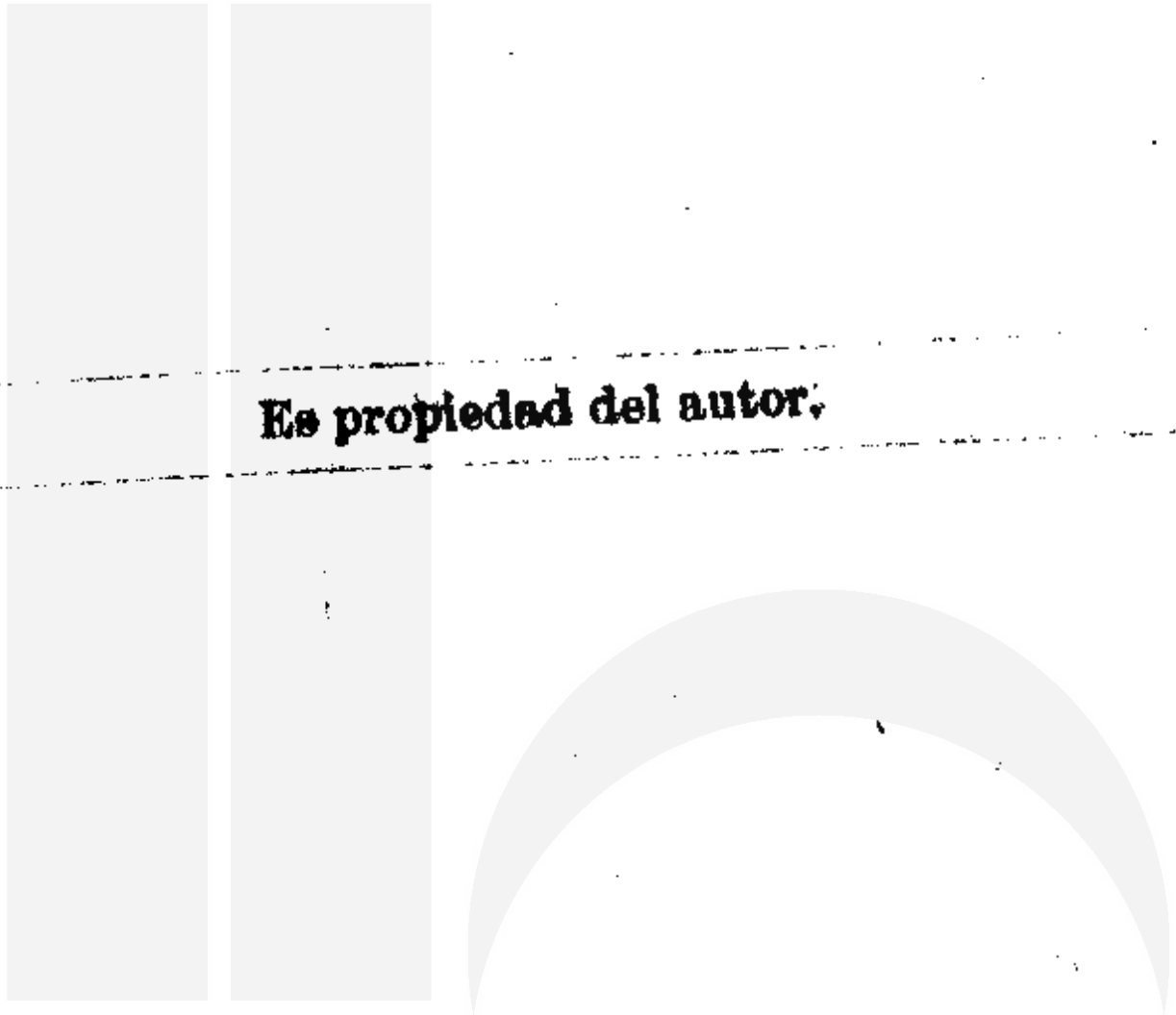
AL SR. GRAL. VICENTE VILLADA,

DIGNO GOBERNADOR DEL ESTADO DE MEXICO,

QUE, POR SU SABIA ADMINISTRACION,

HA MERECIDO EL APLAUSO DE SUS GOBERNADOS

Y EL ELOGIO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.



Es propiedad del autor.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

NOCIONES DEL IDIOMA NAHUATL.

(Indispensables

para la perfecta inteligencia de la parte mexicana de esta obra.)

I

1.—Cuando los misioneros, (única gente medianamente ilustrada y excelsamente evangélica que acompañó á los feroces conquistadores españoles á la aventurera expedición de México), estudiaron los idiomas que hablaban los indígenas; viendo que carecían de alfabeto para expresar la fonética del idioma, emplearon el procedimiento racional de acomodar á los sonidos que escuchaban, las letras de los alfabetos europeos. El estudio atento de la pronunciación del idioma nahuatl, primero que escucharon los beneméritos frailes Molina, Olmos y otros, les dió á conocer, que de las letras del alfabeto español sólo empleaban los indios las siguientes:

A. C. CH. E. H. I. L. M. N. O. P. Q. T. U. X. Y. Z.

2.—Observaron además, que había dos sonidos, de los cuales, uno sólo podía expresarse con las

letras *tz* y el otro con la *ç* cedilla, que usaban entonces los españoles, y que hoy solo usan los franceses, y á ambos sonidos les dieron el carácter de consonantes. Con estas diez y nueve letras redujeron á escritura todo lo que hablaban los descendientes de Tenoch, y despreciaron, desgraciadamente, el estudio de los jeroglíficos. Empero, las letras referidas sufrieron, al ser adoptadas, algunas modificaciones que les impuso el nuevo idioma de que iban á ser signos. Veamos esas modificaciones:

3.—A. Se pronuncia como en castellano.

4.—C. Se pronuncia como la *s* castellana antes de las vocales *e*, *i*, y como la *c* antes de las vocales *a*, *o*, *u*, y después de todas ellas; ejem.: *ce*, *citli*; *camatl*, *coltic*, *cuahuitl*; *cactli*, *yectli*, *tliltic*, *occença*, *puyuctic*. La *c* nunca precede á la *l*; así es que las sílabas *cla*, *cle*, *cli* que se pronuncian en algunas palabras mexicanas, como *cacle* (*cactli*), *clemole* (*tlemulli*), son barbarismos que introdujeron los españoles al castellanizar éstas y otras palabras. En muchas palabras castellanizadas la *c* se pronuncia como *g*; ejem.: *Apanco*, *Apango*, *Acultzinco*, *Aculcingo*.

5.—Ch. Se pronuncia más fuerte que en castellano. Forma sílabas inversas, y entonces, algunas veces, se pronuncia con el mismo sonido fuerte, pero como si estuviera seguida de una vocal entre *e* é *i*; ejem.: *noquich*, *Mochtliltic* se pronuncian *noquichi* y *Mochitliltic*.

6.—E. Se pronuncia como en castellano.

7.—H. Cuando es inicial de sílaba se pronuncia como en castellano, pero sólo se usa prece-

diendo á los diptongos *ua*, *ue*, *ui* y á los triptongos *uau*, *uei* ó *uey*; ejem.: *huacqui*, *huexolotl*, *huitlotl*, *huautli*, *huey*. Esta escritura es moderna, y se ha adoptado por los mexicanistas, siguiendo la índole del castellano, que no admite tales sílabas, sino precedidas de la *h*. Los misioneros sólo traen en sus Vocabularios cinco palabras mexicanas que empiezan con *h*, y son simples interjecciones. Todas las demás que hoy se escriben con *h* inicial, se hallan escritas con *v*, que pronunciaban como *u* vocal; ejem.. *vitzo*, que pronunciaban *uitzo* y que hoy se escribe *huitzo*.

Se halla también la *h* al fin de sílaba, y entonces se pronuncia con aspiración fuerte; ejem.: *cuauh-tla*, *achcauhtli*, *nochiquiuh*, que se pronuncia *cuaujtla*, *achcaujtli*, *nochiquiuj*.

Algunos gramáticos, como Olmos, emplearon la *h* en muchas palabras, sólo como signo escrito, para marcar algunas diferencias entre dicciones homófonas, ó para dar á conocer que una palabra había perdido algunas de sus letras al entrar en composición; ejemplo del primer caso: *tlapia*, aquel guarda; *tlapiah*, aquellos guardan; aquí sólo se distingue el singular del plural por la *h* que lleva el último, la cual no se pronuncia; ejemplo del segundo caso: *calhpixqui*, mayordomo, se compone de *calli*, casa y de *pixqui*, guardador; y para expresar que *calli*, al entrar en composición, pierde las finales *li*, ponen la *h* antes de la *p*. Esta escritura ya no está en uso.

8.—I. Se pronuncia como en castellano. En los Vocabularios y en las obras antiguas se halla muchas veces en lugar de la *y*; pero la escritura

moderna no admite tal uso; ejem.: antes se escribía *vei, iuhqui*, y ahora se escribe *huey, yuhqui*.

9.—L. Se pronuncia como en castellano. Nunca es inicial de palabra. Cuando está duplicada no se pronuncia como la *ll* castellana en *villa*, sino como la *ll* latina en *tol-lis*, esto es, como dos *l l*; ejem.: *calli*, casa, se pronuncia *cal-li*.

10.—M. Se pronuncia como en castellano. Nunca se encuentra al fin de dicción: la escritura *Apam, Tlapam, &. &*. es viciosa.

11.—N. Se pronuncia como en castellano. Cuando está antes de las letras *i, o, u, c, tz, y*, se pierde en la pronunciación; ejemplo: se dice *za oquichtin* por *zan oquichtin*, *za icel* por *zan icel*, *zacen* por *zan-cen*. En algunos pueblos no se omite la pronunciación de la *n*.

12.—O. Se pronuncia como en castellano. Se confunde mucho con la *u*; una misma palabra la pronuncian unos con *o* y otros con *u*; ejem.: unos dicen *ocelotl, molli, coltic*, y otros dicen *ucelutl, mulli, cultic*. Los misioneros observaron que los mexicanos pronunciaban la *o* y los tezcocanos la *u*. Entre dos vocales más bien debe escribirse *u* y no *o*. En las palabras mexicanas castellanas, usamos la *o* mejor que la *u*; ejem.: *mole* (*mulli*) *zoncle* (*tzuntli*), *zoquite* (*zuquitl*), &. &.

13.—P. Se pronuncia como en castellano.

14.—Q. Los misioneros le dieron á la *q*, en la sílaba *qua*, la pronunciación que tiene en el latín y que tenía en el castellano en el siglo XVI; así es que escribían *quahuitl, quautli, quaitl*, y en los Vocabularios antiguos se encuentran escritas con *qua* todas las palabras en que entra la sílaba *cua*.

Remi Siméon ha conservado esta ortografía en su Novísimo Diccionario. Actualmente se usa la sílaba *cua*, y se escribe *cuahuitl*, *cuautli*, *cuaitl*. En las sílabas *que*, *qui* tiene la *q* la pronunciación castellana de *querer*, *quitar*. La sílaba *cuo* no existe en mexicano, de suerte que no se encuentra la escritura *quo* del latín.

15.—T. Se pronuncia como en castellano. Se combina muy á menudo con la *l*, en la forma *tl*, y se halla al principio y al fin de dicción; ejem.: *tlalli*, *atl*, *tletl*. La *t* nunca se halla en medio de dos *l*, así es que cuando los accidentes de la composición de las palabras dan lugar á esa combinación de letras, se suprime la *t* y se juntan las dos *l*; ejem.: *calla*, caserío, se compone de *calli*, casa, y de la posposición *tla*, que significa abundancia, y al entrar en composición forma la palabra *caltla*.

16.—U. Al principio de dicción la escribían los misioneros como *v* y la pronunciaban como *u* vocal; ejem.: *vacqui*, *vey*, *vlli*, pronunciaban *uacqui*, *uey*, *ulli*. (V. n. 7.) En medio de dicción la escribían y pronunciaban como *u* vocal. Las indias pronuncian la *u* como *v*, al principio de dicción, como *vey*, *vacqui*, y en medio de dicción, cuando está entre dos vocales, como *nitla-alava*, *nitla-alava*.

17.—X. Se pronuncia como la *ch* francesa ó como la *sh* inglesa. En las voces mexicanas castellanizadas se ha perdido, casi en todas, la *x*, y se ha sustituido al principio de dicción con *J* ó con *S*; ejem.: *Xalapan*, *Jalapa*, *Xoconochco*, *Soconusco*: en medio de dicción, si precede á consonante, con *S*, como *Xalixco*, *Jalisco* y si precede á vocal, con

J, como *axolotl*, *ajolote*, *tlaxamanilli*, *tejamanil*; sin embargo, en algunas palabras se conserva la *x* y se pronuncia como *j*, como en *México*, *Méjico*.

18.—*Y*. Antes de vocal se pronuncia como en castellano en las voces *ya*, *yegua*, *yo*; y al fin de dicción, como *i* vocal, ejem.: *huey*.

19.—*Z*. Se pronuncia como la *S* castellana, pero no silba tanto.

20.—*Ç* cedilla. En los Vocabularios antiguos se encuentran muchas palabras escritas con esta letra, como *çacatl*, *çaço*. Hoy todas esas palabras se escriben con *z*, *zacatl*, *zazo*.

21.—*TZ*. Se pronuncia como la *S* en español, pero más fuerte y áspera. En las palabras castellanizadas se pronuncia y escribe como *Z*, antes de *a*, *o*, *u*, y como *C*, antes de *e*, *i*; ejem.: *Tzacualpan*, *Zacualpan*; *tzopilotl*, *zopilote*; *Tenantzinco*, *Tenancingo*. Antes de *i* suele pronunciarse como *ch*; ejem.: *tzilacayotl*, *chilacayote*; *tzintetetl*, *chintete* (especie de lagartija).

22.—*TL*. Algunos han querido hacer una letra de esta combinación, pero no lo es. Al principio y en medio de dicción se pronuncia como en las voces castellanas *A-tlas* *A-tlán-tico*; al fin de dicción se pronuncia *tle*, la *e* semimuda, esto es, sin llegar á pronunciarla bien; ejem.: *atl*, *agua*, *atl-e*.

23.—El sabio D. Francisco Pimentel, en su gran obra, *Lenguas Indígenas de México*, suprimió en el alfabeto nahuatl la *c* y la *q*, y las sustituyó con la *k*, así es que escribe *Kuaunahuak* por *Cuauhnahuac*, *Kuautla* por *Cuayhtla*; pero esta ridícula neografía no ha prosperado.

24.—El carácter distintivo del idioma nahuatl es la composición de las palabras, pues con excepción de unos cuantos monosílabos, como *atl*, agua; *etl*, frijol; *maitl*, mano; *metl*, maguey; *mitl*, saeta; *cwaitl*, cabeza; *tetl*, piedra; *tletl*, fuego, y de algunos disílabos, como *eztli*, sangre, *otli*, camino, & &, todos los nombres son compuestos.

25.—La composición de palabras no se hace sólo por simple yuxtaposición, sino incorporando las palabras, para lo cual pierden las letras y sílabas, y así se consigue la brevedad y eufonía, y el idioma toma el carácter de aglutinante.

26.—Las palabras se componen uniéndose el nombre con el nombre, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el participio, el adverbio y la posposición.

27.—En los compuestos de nombres, el primero altera sus letras finales y el segundo no sufre ninguna alteración. La del primero se hace conforme á las reglas siguientes:

I. Los terminados en *atl*, *etl*, *itl*, (menos *huitl*), *otl*, *utl*, pierden las letras *tl*; ejem.: *cihuatl*, mujer; *patli*, medicina, forman la voz *cihuapatli*, medicina de la mujer; de *etl*, frijol, y de *milli*, sementera, se forma *emilli*, siembra ó campo de frijol; de *xochitl*, flor, y de *tepetl*, cerro, sale *xochitepetl*, cerro de flores; de *ayotl*, tortuga, y *tochtli*, conejo, se forma *ayotochtli*, conejo-tortuga (armadillo); de *ayutl*, zumo de yerbas, y de *tecomatl*, vaso, se forma *ayutecomatl*, vaso de zumo de yerbas.

II. Los nombres que acaban en *huitl* cambian esta terminación en *uh*; ejem.: *cuahuitl*, madera, y *calli*, casa, forman *cuauhcalli*, casa de madera.

III. Los nombres que terminan en *tli* pierden esta sílaba; ejem.: *mixtli*, nube, y *coatl*, culebra, forman *Mixcoatl*, culebra de nube (la Vía Láctea).

IV. Los que acaban en *li* pierden esta sílaba; ejem.: de *mulli*, guiso (mole), y de *caxitl*, vasija, escudilla (cajete), se forma *mulcaxitl*, escudilla para guisos (molcajete).

V. Los que acaban en *in* pierden esta terminación; ejem.: *citlalin*, estrella, *tepetl*, monte, forman *Citlaltepetl*, Monte de la estrella (el volcán de Orizaba.)

VI. Los que terminan en *qui* cambian esta sílaba en *ca*; ejem.: de *cocoxqui*, enfermo, y de *calli*, casa, se forma *cocoxcacalli*, casa de enfermos (hospital).

VII. A los que acaban en *hua*, *e*, *o*, y á algunos verbales en *i* y en *o*, se les añade la partícula *ca*. (V. núm. 42. II).

28.—Las reglas anteriores tienen algunas excepciones; ejem.: *atl*, agua, sólo pierde en algunas palabras la *t*, como en *altepetl*, pueblo; muchos acabados en *itl* pierden todas estas letras, como *cuaehuayotl*, el cuero de la cabeza, que se compone de *cwaitl*, cabeza, y de *ehuayotl*, cuero (cuero cabelludo); cuando á las finales *itl* precede una *m*, se convierte ésta en *n*, como en *conchiuqui*, fabricante de ollas, que se compone de *comitl*, olla, y de *chiuqui*, hacedor, (alfarero); *cuentepetl*, cerro de tierras de labor, que se compone de *cuemitl*, tierra labrada, y de *tepetl*, cerro; pero si el segundo nombre empieza por vocal, se conserva la *m*, como en *cuematlauhtli*, surco de tierra.

29 — En los compuestos de nombre y adjetivo

se observan las mismas reglas, que en los de nombre y nombre, y además la siguiente: los que acaban en *ic* ó *tic* pierden estas letras; ejem.: *tezon-tlalli*, que se compone de *tezontic*, cosa áspera, y de *tlalli*, tierra. El adjetivo, por regla general, se antepone al sustantivo; pero va pospuesto, casi siempre, cuando se compone con *atl*; ejem.: *atl-iztac*, agua blanca, *a-huelic*, agua sabrosa, *al-poyec*, agua salada.

30.—Los pronombres posesivos entran en composición con los nombres, por yuxtaposición, anteponiéndose á ellos.

Los pronombres posesivos son los siguientes:

No	Mío, mi, míos, mis.
Mo.	Tuyo, tu, tuyos, tus.
I.	Suyo, su, suyos, sus.
To	Nuestro, nuestros.
Amo	Vuestro, vuestros.
In	Suyo, sus (de ellos).
Te	De otros, de otro, de álguien.

El nombre á que se une el pronombre y que constituye el elemento final de la palabra compuesta, pierde algunas de sus letras terminales, conforme á las reglas siguientes:

I. Los nombres acabados en *alt*, *etl*, *itl*, *otl*, *utl*, convierten la *tl* en *uh*; ejem.: *atl*, agua, *nauh*, mi agua; *tetl*, piedra; *moteuh*, tu piedra; *xochitl*; flor; *ixochíuh*, su flor; *xocotl*, fruta; *toxocouh*, nuestra fruta; *ayutl*, tortuga; *amayouh*, vuestra tortuga; *conetl*, hijo; *inconeuh*, su hijo (de ellos); *cihuatl*, mujer; *tecihuauh*, mujer de alguno.

II. Los que terminan en *tli*, *li*, *in*, pierden estas finales; ejem.: *citli* abuela; *noci*, *teci*, *ici*, mi abuela,

la abuela de alguno, su abuela; *calli*, casa; *mocal*, *incal*, tu casa, su casa (de ellos); *huitzilin*, chupamirto ó colibrí; *amohuitzil*, vuestro colibrí.

Estas reglas sufren muchas excepciones, que no es necesario consignar aquí, y que pueden verse en las gramáticas de Olmos y de Molina.

31.—Cuando los pronombres *no*, *mo*, *to*, *amo*, se juntan con nombres que empiezan por vocal, pierden la *o* en la mayor parte de los casos; ejemplo: *nauh* por *noauh*; *temil* por *toemil*; *nocelouh* por *noocelouh*. Cuando la vocal inicial del nombre es *i*, se pierde ésta y se conserva la *o* del pronombre; ejem.: *noxi*, mi pié, por *nixi*. Cuando la inicial del nombre es *u* ó *hu*, no se pierden ni éstas ni la *o* del pronombre: ejem.: *mohuehueuh*, tu tambor.

Cuando el pronombre *i* se junta con nombre que empieza por *i* se elide; ejem.: *izcacautli*, padre; *izcacauh*, su padre; si se antepone á palabras que empiezan por otra vocal, se convierte en *y*; ejem.: *yauh*, su agua; *yoc*, su vino; *yezo*, su sangre. El pronombre *in* delante de una vocal ó de *m*, *p*, se convierte en *im*; ejem.: *imizcacauh*, su padre de ellos. El pronombre *te*, aun cuando se anteponga á vocales, no pierde su final; ejem.: *teichpuch*, hijo de alguno.

32.—La composición del nombre con el pronombre, en los términos que se ha explicado, es forzosa tratándose de nombres de parentesco y de las que designan partes del cuerpo. En ambos casos el nombre debe ir acompañado del pronombre que corresponda; y en el primero, si no hay persona á quien referir el parentesco, se les

antepone el pronombre *te*; ejem.: *tenan*, madre de alguno; y en el segundo caso, si no hay sujeto á quien referir la parte del cuerpo, se hace uso del pronombre *to*; ejem.: *duele la cabeza*, se dirá: *cocoya in totzontecon*, esto es, duele nuestra cabeza.

33.—El nombre se une al verbo interponiéndose entre el pronombre personal y el mismo verbo y perdiendo las finales *tl*, *tli*, *li*, *in*; ejem.: *ninaca-tlehuatza*, yo aso carne; *ti-cuech tequi*, tú cortas el pescuezo. Cuando la voz del verbo es impersonal, el compuesto se forma anteponiendo el nombre al verbo; ejem.: *oc-namaco*, se vende pulque, que se compone de *octli*, pulque, y de *namaco*, vendido, participio de *namaca*, vender.

34.—La unión del nombre con el participio se verifica cuando la voz del verbo es impersonal, pues se expresa con el participio pasivo del mismo verbo, como se nota en el ejemplo del número anterior. Hay otras composiciones de nombre y participio, que no se explican aquí porque no se emplean en los nombres de lugar.

35.—El nombre se compone con el adverbio anteponiéndose éste y tomando la significación de adjetivo; ejem.: de *nen*, inútilmente, y de *tlatolli*, palabra, se forma *nentlatolli*, palabras inútiles.

36.—El nombre se une á la posposición, llevándola pospuesta, y por eso á la parte de la oración que en otros idiomas se llama preposición, en el nahuatl se le da el nombre de *posposición*.

No todas las posposiciones se unen al nombre, pues hay algunas que sólo se juntan con los pro-

nombres, y de éstas no se hará aquí la enumeración.

Las posposiciones se unen á nombres simples ó á nombres compuestos de las clases que quedan explicadas en los números anteriores. Al unirse á tales nombres, pierden éstos sus letras finales ó las alteran de la misma manera que cuando se componen con los pronombres posesivos (V. núms. 30, 31 y 32), con la sola excepción de que los terminados en *tl* no toman *uh*, sino que pierden esas finales.

37.—Las posposiciones que se emplean en los nombres de lugar ó geográficos son las siguientes:

I. C. Es contracción de *co* y tiene las mismas significaciones (V.) Se une á los nombres terminados en *tl*, sustituyendo á estas letras; ejem.: *Tepec*, en el cerro; *Oztoc*, en la cueva; *Macuilxochic*, en cinco flores; compuesto de *tepetl*, *oztotl* y *Macuilxochitl*. Esta posposición se une á *ilhuicatl*, cielo, cuando se halla en genitivo; ejem.: *ilhuicacitlalin*, estrella del cielo. No se une á los monosílabos sino cuando están en composición; ejem.: *Cempoalac*, en veinte aguas; compuesto de *cempoalli*, veinte, y *atl*, agua.

I (*bis.*) Ca. En los nombres geográficos significa *en*, y generalmente hace los oficios de posposición, cuando siendo la sílaba *qui* la que termina la palabra se convierte en *ca*, según lo dicho en el número 27-VI.

II. Co. Significa: *en*, dentro. No se pospone á dicciones terminadas en *tl*, con excepción de *tletl*, fuego, con que se forma *tleco*, en el fuego. Se une á los nombres sustituyendo las finales *tli*, *li*, *in*;

ejem.: *Mexitli, México; Xochicalli, Xochicalco; Citlalin, Citlalco.*

III. *Copa*. Significa: en, hacia. Se compone de las posposiciones *co* y *pa*. Se usa en muy pocos nombres geográficos, como *Atencopa*, en la orilla del agua; compuesto de *atl*, agua; *tentli*, orilla, y *copa*, en.

IV. *Icpac*. Significa: sobre, encima. Si se une á un nombre terminado en *tl*, no se pierden estas finales; ejem.: *Tepetlicpac*, sobre el cerro. Con los demás nombres se junta precedido de una *t*, que sirve de ligadura; ejem.: *Xal-t-icpan*, sobre la arena; *Tlal-t-icpac*, sobre la tierra.

V. *Itec* ó *Itic*. Se deriva de *itetl* ó *ititl*, vientre. Significa: dentro. Se une á los nombres sin la *t* de ligadura de posposición del número anterior y los terminados en *tl* no pierden estas finales, excepto *tepetl*, que hace *Tepeictic* ó *Tepictic*, entre ó dentro de los cerros (Valle); ejem.: *Atlictic*, dentro del agua; *Xalitic*, dentro de la arena.

VI. *Ixco*. Se compone de *ixtli*, cara, y de la posposición *co*, y significa: en la cara, en la superficie. Los nombres acabados en *tl* no pierden estas finales compuestos con ella; ejem.: *Atlixco*, «En la superficie del agua.» Los demás siguen la regla general de la composición; ejem.: *Xalixco*, «en la superficie de la arena;» compuesto de *xalli* y de *ixco*.

VII. *Ixpan*. Se compone de *ixtli*, cara, superficie y de la posposición *pan*, y significa: ante, delante, en la superficie. Los nombres acabados en *tl* no pierden estas finales compuestos con ella; ejem.: *Tepetl-ixpan*, «delante del cerro.» Los demás si-

guen la regla general de la composición; ejem.: *Xalixpan*, «En la superficie de arena, ó frente á la arena.»

VIII. *Ixtla*. *Ixtlan*. Se componen de *ixtli*, cara, superficie, y, respectivamente, de la partícula *tla* y de la posposición *tlan*, y significan: delante, en frente, en la superficie. Se usan muy poco como posposiciones. *Ixtla* es también nombre sustantivo, significa «llanura,» y se usa solo, al principio y en medio de dicción; ejem.: *Ixtlahuacan*, *Cuezcomaixtlahuacan*, *Ixtla*.

IX. *La*. *V*. *Tla*.

X. *Lan*. *V*. *Tlan*.

XI. *Nahuac*. Significa, junto, con, al rededor; ejem.: *Anahuac*, «Junto al agua» ó «Rodeado de agua,» *huitznahuac*, (biznaga), «Espinas al rededor.» El Diccionario de la Academia dice que *biznaga* viene del árabe *bixnaca* ó del latín *pastinaca*; pero no es más que un aztequismo.

XII. *Nalco*. Se compone de la partícula *nal* y de la posposición *co*, y significa: del otro lado; ejem.: *Analco*, «Del otro lado del agua;» *Atoyacnalco*, «Del otro lado del río;» *Tepexinalco*, «Del otro lado del despeñadero.»

XIII. *Nepantla*. Significa: en medio; ejem.: *Tlalnepantla*, «En medio de la tierra.» Se usa también como nombre de lugar; *Nepantla*, pueblo donde nació Sor Juana Inés de la Cruz.

XIV. *Pa*. Significa: en; ejem.: *Tlaltempa*, «En la orilla de la tierra;» *Acamilpa*, «En el campo de cañas.»

XV. *Pan*. Significa: en, sobre; ejem.: *Tlalpan*, «Sobre la tierra;» *Apan*, «En el agua.»

XVI. Tlan. Significa: junto, entre, debajo; ejem.: *Acatlan*, «Junto á las cañas;» *Coatlan*, «Entre las culebras.» Cuando el nombre á que se une acaba en *l*, pierde la *t*; ejem.: en composición con *tlaxcalli* forma *tlaxcallan*; con *cuauhtemalli* forma *Cuauhtemallan* (Guatemala;); con *tullin* forma *Tullan*. Muchas veces entre el nombre y la posposición se pone la partícula *ti*, y en casi todos estos casos significa «entre;» ejemplo: *Tecpatitlan*, «Entre los pedernales;» *Cuauhtitlan*, «Entre los árboles.» Cuando *titlan* se une á nombres de personas, significa: bajo, determinando una época; ejemplo: *México-Tenochtitlan* significa: «México (fundado) bajo (el mandato ó reinado de) *Tenoch*. A ejemplo de este nombre, se han formado, entre nosotros, algunos híbridos de pueblos modernos, como *Minatitlán*, en honor del General Mina; *Barragántitlan*, en honor del General Barragán; *Polotitlán*, en memoria de un Sr. Polo que fundó un pueblo cerca de San Juan del Río.

XVII. Tzalan. Significa: entre; ejem.: *Tepetzalan*, «Entre cerros;» *Cuauhtzalan*, «Entre árboles.»

38.—Además de las posposiciones hay algunas partículas y aun nombres que, uniéndose como sufijos á los nombres de lugar, hacen el oficio de posposición, y son las siguientes:

I. *Can*. Significa: lugar; ejem.: *Michuacan*, «Lugar de los que tienen peces;» *Cacalomacan*, «Lugar donde se cazan cuervos.»

II. *Cuitlapan*. Se compone de *cuitla*, suciedad, y de *pan*, en ó sobre, y significa: basurero, muladar; y como estos lugares están generalmente detrás de las casas, de ahí es que como posposi-

ción signifique: detrás, á la espalda; ejem.: *Tepecuitlapan*, «Detrás del cerro.»

III. Chan. Apócope de *chantli*, que significa «casa,» «madriguera;» ejem.: *Coatlichan*, «Su casa de la culebra.» Es de advertir que esta pseudo-posposición va precedida del pronombre posesivo *i*, ó de su plural *in*. (V. núm. 16.)

IV. Chi. Significa: «De más abajo» (*inferius*); ejem.: *Tepetenchi*, «En la falda del cerro de más abajo.»

V. Huacan. Algunos autores, entre ellos el Dr. Peñafiel, ponen esta terminación como sufijo; pero, en nuestro concepto, incurren en una inexactitud, porque la sílaba *hua* ó *ua* existe en los nombres independientemente de *can*. Hay en los idiomas vocablos que, sin derivarse de verbos, tienen la forma y significación de participios; así en el latín se dice: *palliatus*, «El que tiene capa,» derivado de *pallium*, capa; y en el castellano se dice *togado*, «El que tiene toga,» derivado de *toga*; *anillado*, el que tiene anillos (especie de animales.) Pues bien, en el idioma nahuatl hay muchos de estos participios que los gramáticos llaman aparentes, y se derivan de sustantivos perdiendo letras finales y tomado las desinencias *hua* y *e*, bajo las reglas siguientes:

1.^a Los nombres acabados en *tl* cambian estas en *hua*; ejem.: de *cihuatl*, mujer, se forma *cihuahua*, el que tiene mujer, casado; de *tlatquitl*, riqueza, se forma *tlatquihua*, el que tiene riquezas, rico.

2.^a Los nombres terminados en *itl* precedida de vocal, cambian esta terminación en *ye*; ejem.: de

maitl, mano, se forma *maye*, el que tiene manos, *centzonmaye*, (cuatrocientas manos) ciento-piés.

3.^a Si á los nombres terminados en *itl* no les precede vocal, se cambian unas veces en *e* ó siguen la regla anterior. Para los efectos de esta regla, las sílabas *qu* y *hu* se reputan consonantes; ejem.: de *cuacuahuatl* se forma *cudcuahue*.

4.^a En los casos de la regla anterior, son más comunes los derivados en *e*, tratándose de las partes del cuerpo, y si hay vocal antes de la *tl*, se suprime; ejem.: de *icxítl* se forma *icxe*, el que tiene pies; de *tzontecomatl* sale *tzontecome*, el que tiene cabeza.

5.^a La terminación *tli*, precedida de vocal, se cambia en *hua*; ejem.: *tilmatli* hace *tilmahua*; si le precede consonante, puede mudarse en la misma desinencia, pero más comunmente en *e*; ejem.: *tlantli*, hace *tlane*, el que tiene dientes; si la consonante es *c*, ésta se convierte en *qu*; ejem.: *tlalticpatli* hace *tlalticpaque*, el que es dueño del mundo, Dios.

6.^a La final *li* se convierte en *e*, con excepción de *pilli*, hijo, que hace *pilhua*.

7.^a Los nombres acabados en *qui* mudan esta terminación en *cahua*; ejem.: *tlapixqui*, guardián, *tlapixcahua*.

8.^a Los nombres en *in* mudan esta terminación en *hua* ó en *e*.

De estos participios aparentes dice el P. Molina, « . . . significan el dueño ó poseedor de alguna cosa por el nombre significada.» Con estos participios aparentes se forman muchos nombres geográficos, que se sufijan generalmente con la

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.